

BOLETIN
DE LA
Academia de Ciencias Políticas y Sociales

Tomo VIII - Julio a Diciembre, 1943 - Nros. 3 y 4

CARACAS - VENEZUELA

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
Doctor José Gil Fortoul	1
Caracas, Gran Urbe del Futuro, por el Dr. J. M. Hernández Ron	5
Nacionalidad, Naturalización y Ciudadanía en Hispano-América, por el Dr. Francisco Betancourt Arísteguieta	15
Centenario del Natalicio de Don Miguel Antonio Caro	49
El Estatuto Civil del Funcionario Público Venezolano en relación con la Ley del Trabajo, por el Dr. Tomás Gibbs	59
Vida Académica	69

MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA PARA EL
PERIODO DE 1943 A 1944

Presidente Dr. Juan José Mendoza.
Primer Vicepresidente . . . Dr. Rafael Marcano Rodríguez.
Segundo Vicepresidente . . Dr. Julio Blanco Uztáriz.
Secretario Dr. Diego Bautista Urbaneja.
Tesorero Dr. J. M. Hernández Ron.
Bibliotecario Sr. Rafael Martínez Mendoza.

COMISION REDACTORA DEL BOLETIN
PARA EL MISMO PERIODO:

Dr. Néstor Luis Pérez.
Dr. Luis I. Bastidas.
Dr. Francisco Vetancourt Aristeguieta.

BOLETIN
DE LA
Academia de Ciencias Políticas y Sociales

Tomo VIII - Julio a Diciembre, 1943 - Nros. 3 y 4

CARACAS - VENEZUELA

DOCTOR JOSE GIL FORTOUL

De imponente y justo duelo se cubre la patria venezolana ante el fallecimiento de su hijo el Doctor José Gil Fortoul, ilustre entre los más brillantes valores de la República.

Se ha hablado de la cultura universalista de Gil Fortoul y se ha repetido, con holgado elogio, que fué en diversas disciplinas, un "dilettante". Más propio fuera decir que su profunda erudición la adornó, con natural elegancia, de ese "dilettantismo" que en él fué juvenil energía de aquella vibrante vida de escritor, de hombre público, de diplomático y parlamentario, de conferencista universitario y de mundano señorío.

Su talento no podía circunscribir la inquieta investigación de su cerebro y de su espíritu en cerrados campos: no había nacido para la monocorde suficiencia del tecnicismo, puesto que, figura descollante de las últimas generaciones humanistas de nuestra Patria, con igual interés llamaba su sed de cultura el conocimiento materialista como la investigación filosófica en sus diversos aspectos. De lo cual proviene, como espontánea fuente de inexhaustos caudales, su va-

riada obra de pensador. Afirmó que su sino fué escribir y hablar, y lo confirmó con maestría en el libro, en la conferencia, en el Parlamento y en la charla viva, vibrante, alada y erudita.

Gustaba del círculo académico y de la inquieta compañía de los jóvenes valores intelectuales; se regocijaba, con orgullo de gran señor, en el recuerdo de sus grandes maestros, de quienes refería, con donosura ilustrativa, sesudas anécdotas; y era de oírlo recordando a Seijas en la Cátedra y en la Cancillería, a Ernst en la Universidad y en el zozobroso ambiente político en que tocóle enseñar en Venezuela, recordar a Don Egidio Montesinos, a quien evoca en sus libros más perdurables, evocación que honra por igual al educador que al educado ilustres. La camaradería intelectual de Gil Fortoul con los iniciados en las letras era don de su hidalgo espíritu; los trataba como a iguales —él, que era ya una cumbre!— porque sabía de labios de su admirado maestro Cecilio Acosta, lo inmortal de las Letras. No tuvo, jamás, egoísmo de ningún género con sus colegas en Ciencia y en Letras; se acostumbró a disentir de sus ideas con gentilhombría y si alguna vez, en el cálido ambiente del Parlamento, lanzó un venablo en pos de un adversario momentáneo, se apresuró a suavizarlo con la gallardía de un “varón estético”. Allí, en el Parlamento, estaba su natural clima: en “De Hoy Para Mañana” y en “Discursos y Palabras” abrevará el parlamentario hermosas y señeras normas de combate doctrinario. Recordarán las generaciones, en cercano futuro, lo que adeudan a Gil Fortoul en el progreso legislativo del país: reformas en el Código Civil respecto a los derechos de la mujer; avanzadas tendencias en legislación social, en momentos nada propicios a su implantación en Venezuela; análisis de diversos factores en la formación del Derecho venezolano que aspiró incorporarlo al ritmo de las naciones modernas. Dió, siempre, muestra insuperable de su cultura, del dominio que poseía de la legislación europea y continental y no tuvo temor de auspi-



Doctor José Gil Fortoul
† 15 de junio de 1943

ciar esas reformas que, hoy mismo, nos parecen tan en desarmonía con la época en que las inició.

Con hondo conocimiento de la filosofía de la Historia, sin la cual ésta se convierte en simple narración, sociólogo para quien nuestro laboratorio político y social no tuviera sorpresas, se expresaba así en "El Hombre y la Historia": "Para prever las soluciones posibles de todos nuestros problemas sociales, económicos y administrativos, será preciso evitar cuanto divida a los ciudadanos en bandos políticos o sectas irreconciliables y facilitar, en todo caso, los medios de armonizar en el Gobierno, las mejores voluntades y el mayor número de entendimientos ilustrados".

Es esa la tesis fecunda de dos grandes varones de Hispano-América: el uno peruano, Don Bartolomé Herrera, que se pronunciaba por el gobierno de la inteligencia, y el otro, ecuatoriano, González Suárez, el eximio orador panegirista del Gran Mariscal Sucre, que desconfiaba de la utilidad de los partidos políticos en nuestras endebles democracias del trópico. El carácter científico de Gil Fortoul encontraríase regocijado de la compañía espiritual y mental de esas dos luminarias eclesiásticas del Ecuador y del Perú.

Porque amó a su Patria con enorgullecimiento por sus grandes anales, la sirvió con los múltiples dones de su talento y de su corazón. Con la Academia de Ciencias Políticas y Sociales también están de duelo las letras, el arte, las ciencias y la noble amistad, porque ya entró en el dominio del ignoto reino el maestro de varia e ilustre Cátedra.

LA ACADEMIA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES,

Considerando:

Que ha fallecido hoy en esta ciudad el doctor José Gil Fortoul, Miembro de la Academia desde su fundación y ex-Presidente de la misma;

Considerando:

Que el doctor Gil Fortoul, jurisconsulto, diplomático, parlamentario, historiador y publicista, todo en grado eminente, mereció preciadas distinciones por su obra civilizadora; y constituía un preclaro exponente de la intelectualidad venezolana;

Considerando:

Que el doctor Gil Fortoul prestó valiosos servicios a la Patria en altos cargos oficiales, señalándose, especialmente, en el ejercicio de la Primera Magistratura Nacional;

Considerando:

Que el fallecimiento del doctor Gil Fortoul es motivo de duelo para esta Corporación, que lo contaba como uno de sus Miembros más notables:

ACUERDA:

1º—Invitar para las exequias y ofrendar una corona sobre el féretro.

2º—Enlutar durante ocho días el Sillón número 23, que ocupaba el extinto.

3º—Presentar a los hijos y familiares del doctor Gil Fortoul, el pésame de la Academia y una copia caligrafiada de este Acuerdo, por medio de una comisión de tres de sus Individuos de Número.

Dado en el Salón de Sesiones de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en Caracas, a los quince días del mes de junio de mil novecientos cuarenta y tres.

El Presidente,

G. T. VILLEGAS-PULIDO.

El Secretario,

Diego Bautista Urbaneja.